

Ir al cine en Boedo durante el período clásico.

Ensayo en progreso.

KELLY, Alejandro/ IAE - alejandro.kelly.h@gmail.com

SASIAIN, Sonia / IAE - soniasasiain@gmail.com

MOLLICA, Camila/ IAE - camila.mollica@gmail.com

MICELLA, Florencia/ IAE - flor102@hotmail.com

LOMBARDI, María Eugenia/ IAE – mariulombardi@hotmail.com

Eje: Cine y Artes Audiovisuales - Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: estudios de públicos - Boedo – período clásico*

» **Resumen**

“*Ir al cine en Boedo durante el período clásico*” es un ensayo audiovisual en progreso, en cuyo proceso de investigación se han reunido testimonios, material de archivo filmico, imágenes fotográficas, películas y textos con el objetivo de estudiar los materiales y espacios de exhibición, y los públicos de cine en el barrio de Boedo entre los años 1930 y 1960.

» **Presentación**

Las imágenes espaciales son los sueños de la sociedad.
Dondequiera que se descifre el jeroglífico de cualquier imagen espacial,
se presenta la base de la realidad social.
Kracauer, Siegfried

Desde los años 1920 y más allá del progreso de las comunicaciones, la zona del centro de la ciudad de Buenos Aires estaba y se veía distante de los flamantes barrios, porque ya no se la alcanzaba sin utilizar alguno de los medios de transporte disponibles para llegar hasta allí, con una distancia promedio de viaje de media hora. Por otro lado, poco a poco, a medida que la experiencia de vivir en el barrio era significada en forma positiva, asociada a ciertos valores familiares, el progreso y la estabilidad, el centro pasó a cargar con ciertos valores negativos: la idea del “barrio decente” se construyó en oposición a las “malas luces del centro”, asociadas a la vida fácil.

Hacia 1930 los barrios contaban con ámbitos característicos de la sociabilidad. Sociedades de fomento, clubes, asociaciones y bibliotecas, entre otras instituciones más formales, brindaban formación y

educación a los vecinos. Otras instancias más informales de encuentro, como la calle, la esquina o el café, propiciaban, junto con las anteriores, actividades diversas vinculadas al ocio y al entretenimiento. Estas nuevas prácticas se produjeron por cambios demográficos y cierta mejora en las condiciones socioeconómicas que propiciaron la radicación de familias que buscaban habitar en la vivienda propia.

Junto con el equipamiento estatal, que comenzó a construirse en los distintos barrios desde fines del siglo XIX (escuelas y sedes de bancos públicos, correos, delegaciones del registro civil, parques, etc.), los cines barriales podían brindar opciones para satisfacer el ocio de los vecinos sin necesidad de ir diariamente al centro de la ciudad. De variadas dimensiones y estilos, las salas eran signo de modernización. Las más importantes, llamadas “cabeza de barrio”, en ocasiones presentaban dimensiones y ornamentación palaciegas, y promovieron la instalación de importantes comercios que, a su vez, atrajeron emprendimientos inmobiliarios hasta lograr un conglomerado urbanístico que dio fisonomía particular a los barrios.

Un caso interesante es el del barrio de Boedo, que contó con una temprana tradición cultural. El cruce de las avenidas San Juan y Boedo irradiaba escuelas, clubes, cafés, teatros, comercios... y cines. Según María Isabel Meloni, en todos los barrios - y Boedo no era la excepción - había dos categorías de salas: las “decentes” y las “piojeras”. A las primeras se podía concurrir solo o acompañado, y entre ellas se contaban los cines Los Andes, Nilo, Cuyo y Boedo. A diferencia de las salas familiares, en las piojeras, como el Cine Moderno, “no entraban las mujeres ni por equivocación” (Meloni, 2004: 61), debido a que la programación, las condiciones edilicias y las conductas dentro de la sala eran poco adecuadas. Pese a todo esto, el negocio cinematográfico era rentable y próspero en la medida que brindara condiciones adecuadas a las cambiantes exigencias técnicas y pudiera ofrecer a los vecinos del barrio una oferta cultural equivalente a la de las salas céntricas.

Los diferentes relatos sobre la experiencia como espectadores de cine durante los primeros años de producción industrial recogidos en testimonios, estudios históricos y cartografías, permiten poner en sintonía espacialidades y lugaridades (Carter y otros; 1993), replantear recorridos e itinerarios de los habitantes de determinada zona como espectadores y de las salas de exhibición cinematográficas como espacios en transformación. En esos espacios se solapan los deslindes de las propias prácticas espaciales, esos intermezzos que permiten definir los límites entre lo uno, lo otro, y las transformaciones inherentes al cine como práctica social, comunitaria y cultural. En torno al barrio de Boedo, se dieron varios tipos de sinergias espaciales: el uso ocasional de salas de cine para otras actividades (presentaciones musicales, carnavales, encuentros institucionales), el uso de espacios alternativos a las salas de exhibición oficiales donde se realizaban proyecciones no comerciales (escuelas, sociedades de fomento, sociedades de mujeres, iglesias, casas de vecinos, cine al aire libre), la circulación de habitantes de los barrios de Pompeya, Parque Patricios, San Cristóbal, Almagro, Caballito, Parque Chacabuco y Valentín Alsina que

se acercaban a Boedo para convertirse en espectadores de sus cines y su circuito cultural, desdibujando los límites barriales.

› **Estructura y duración aproximada del ensayo audiovisual**

PRIMER BLOQUE (40 segundos)

IMAGEN	SONIDO
<p>Sobre negro: Lo que importa al vagabundo solitario en las infatigables calles nocturnas se expresa en el film por medio de una vertiginosa secuencia de imágenes futuristas, y la película es libre de mostrarlo de esta manera porque la añorada vida interior no ofrece más que ideas fragmentarias. Los eventos se enredan y desenredan, y del mismo modo que los seres humanos son muertos vivos, las cosas inanimadas participan del juego como algo de rutina. Un muro encalado anuncia un asesinato, un cartel luminoso parpadea como un ojo; todo es una confusa continuidad [Nebeneinander], un caos [Tohuvabohu], de almas cosificadas y cosas aparentemente despiertas (Kracauer en Bratu Hansen 2019:44).</p>	
<p>Localización de Boedo. En un mapa de la ciudad de Buenos Aires, un punto indica el barrio de Boedo. Mediante un <i>zoom in</i>, la cámara se adentra en el barrio: se despliega un mapa iconográfico (Rep). La cámara panea, recorriendo los diferentes iconos.</p>	<p><i>Fade in</i> de tango instrumental con piano. Inicia con el tango Sur, pero luego se funde en otro tango instrumental que quedará como colchón musical a lo largo de todo el ensayo.</p>
<p>Se sobrepone por efecto de opacidad distintas imágenes urbanas de archivo de época: personas caminando, grupos de mujeres paseando por las calles. Sobre estas imágenes, un texto escrito: Boedo es un barrio con una larga tradición cultural que, durante muchos años, no tenía límites fijos. Habitantes de los barrios de Pompeya, Parque Patricios, San Cristóbal, Almagro, Caballito, Parque Chacabuco y Valentín Alsina se acercaban a Boedo para convertirse en espectadores de sus cines y su circuito cultural.</p>	<p>Sonido ambiente, también urbano: tránsito, muchedumbre. La voz de un canillita anuncia los films de la semana. Imágenes de carteles de películas en marquesinas, publicidades de películas en cartel.</p>
<p>Fragmento de película “Sábado a la noche cine”. Imágenes de camión municipal con pantalla para proyectar películas al aire libre. Imágenes de niños y adultos mirando la</p>	<p>Sonido original de películas. Tango instrumental en segundo plano.</p>

<p>pantalla (estilo "Cinema Paradiso"). Fragmento de película "La barra de la esquina". Fragmentos de "Muchachos de la ciudad". Fragmento de película "Sullivan´s travels".</p>	
--	--

SEGUNDO BLOQUE (50 segundos)

<p>Imágenes fotográficas en movimiento del cine Nilo, y de otros cines de Boedo, identificados con texto animado. En una sala cinematográfica colmada de espectadores, se proyectan fragmentos de películas del Negro Ferreyra.</p>	<p>Tango instrumental en segundo plano sonoro. La voz de una mujer recita partes del poema "El Nilo", de Carlos Kapusta, oriundo del barrio de Boedo. Mujer (<i>en off</i>): El fantasma del Llanero Solitario cruza Boedo cabalgando sueños montado en Plata, su caballo blanco, y mi nostalgia en él trotando el tiempo.</p> <p>En tus butacas me sentí corsario, fui campeón, seductor y genio, supe ser el personaje extraordinario triunfador de batallas y de premios.</p>
--	--

TERCER BLOQUE (1 minuto 30 segundos)

<p>Imágenes fotográficas en movimiento de proyecciones al aire libre, del camión municipal, del barrio de Boedo.</p>	<p>Mujer (<i>en off</i>): Para el cine al aire libre era la municipalidad quien venía y ponía en alguna de las transversales (no sobre Boedo), más hacia el lado de Av. La Plata, ponía alguna pantalla y llevaba películas para ver al aire libre en la época de verano, por supuesto.</p>
<p>Imágenes de actividades extracinematográficas dentro de las salas: carnavales, cantantes, radioteatro. Sobre estas imágenes, un texto escrito: Las salas de cine servían ocasionalmente a otros fines. En el Cine Los Andes funcionó como espacio para presentaciones musicales, como las de Carlos Gardel. También operaba como punto de encuentro para las asambleas y reuniones barriales, donde se tomaban decisiones a nivel comunitario. En el Cine Nilo había funciones de teatro y radioteatro, presentación de cantantes y grupos musicales, realización de festivales, concursos de carnaval.</p>	<p>Tango instrumental.</p>
<p>Fragmentos de películas "Barrio gris", "Sueño de los héroes", "Ídolos de la radio", "Corrientes calle de ensueño", "La hora de la sorpresa".</p>	<p>Mujer (<i>en off</i>): En algún momento, José González Castillo pidió la posibilidad de hacer la primera reunión para la creación de la Universidad Popular de Boedo en el cine Los Andes... En el Teatro Boedo, no en época de cine, ya</p>

	era teatro, también se hicieron varios espectáculos con gente que tenía que ver con la Peña Pachacamac y de la Universidad de Boedo.
--	--

CUARTO BLOQUE (25 segundos)

<p>Fragmento final de “Muñequitas porteñas” de Agustín Ferreyra. Una sala de cine apaga sus luces tras la finalización de la proyección. Los planos iniciales, con imágenes de personas caminando y movimiento ciudadano convergiendo hacia Boedo se proyectan en reversa. Fundido a negro. Placa con la palabra Fin. Rodante con créditos y agradecimientos</p>	<p>Tango instrumental.</p>
---	----------------------------

DURACIÓN TOTAL: 3 minutos, 25 segundos

Link al primer armado: <https://www.youtube.com/watch?v=t9xBtFoMCfM&feature=youtu.be>

Bibliografía

BRATU HANSEN, Miriam (2019). Cine y experiencia: Siegfried Krakacuer, Walter Benjamin y Theodor W. Adorno. Buenos Aires: Cuenco de Plata.

CARTER, Erica, J. Donald y J. Squires (1993). Space and place. Theories of identity and location. Londres: Lawrence & Wishart .

MELONI, María Isabel (2004). "Los cines de antes no usaban gomina". Revista Todo es Historia. Buenos Aires: Lulemar Ediciones, pp. 56-65.